

SAN MARTIN y los Revolucionarios Peruanos

(En el año Sanmartiniano)

Por GUSTAVO PONS MUZZO

Honrado por la Facultad para traer a las páginas de "LETRAS", la palabra del Claustro con motivo de conmemorarse el segundo centenario del fallecimiento del Libertador don José de San Martín, he escogido como tema para rendir homenaje al Gran Capitán de los Andes, el de las relaciones que tuvo con los revolucionarios peruanos, y en especial con don José de la Riva Agüero, en su tarea previa de sublevar moralmente al país, crear de antemano un estado de opinión favorable a la invasión libertadora y preparar los recursos del país de manera que se asegurara el éxito de la empresa.

La Guerra de la Independencia fué un movimiento solidario de todos los pueblos de América, que por encima de los intereses nacionales, perseguía una finalidad continental. Desde los momentos iniciales, cuando los Precursores dieron la idea y señalaron el rumbo de la emancipación política, se observa este carácter americano del movimiento. Miranda, el Gran Precursor, dirigió desde los primeros instantes sus esfuerzos a conseguir la independencia de todo el Continente. Para él, su patria era América. Es por eso que desde el estallido inicial el esfuerzo aislado careció de importancia, y sólo tuvo significación cuando enlazó sus fuerzas dentro del movimiento general que tuvo por norte la emancipación de todas las colonias.

Interesante es constatar la presencia de este esfuerzo común. En los diversos estallidos nacionales de 1809 y 1810 y que continuaron por varios años, se nota la intervención de personas oriundas de otros lugares de América pero que luchaban por la causa común. Así por ejemplo, al producirse en México en 1808 los primeros intentos revolucionarios, se encuentra participando de ellos el religioso limeño fray Melchor de Talamantes. Al instalarse en Quito en 1809 la Junta de Gobierno, su Secretario es el peruano Rodríguez de Quiroga. En Venezuela aparece el peruano José de Sata y Bussy al lado de Miranda, forma parte del primer Congreso venezolano, contribuye a proclamar su independencia en 1811 y participa en el diseño de su primera bandera nacional. En Chile colabora desde los primeros momentos con la Junta de 1810, el peruano Juan Egaña, quien posteriormente elaborara un "Plan de Gobierno", que puede considerarse como la expresión teórica de los ideales revolucionarios. En Buenos Aires se encuentra la participación de 5 peruanos: el general Alvarez Thomas, el jurista José Darregueyra y los hermanos Toribio, José y Francisco Luzuriaga. Alvarez Thomas le tocó posteriormente gobernar las Provincias Unidas del Río de la Plata, como Director Supremo, en los momentos más críticos de la guerra, de mayo de 1815 a abril de 1816, cuando la ofensiva realista triunfaba en todo el Continente, y a Darregueyra formar parte del Congreso de Tucumán en 1816, que proclamó la independencia argentina. En el movimiento peruano, desde los años iniciales de 1808 se nota la participación de argentinos, altoperuanos, chilenos, etc. Este carácter de esfuerzo solidario del movimiento nos explica porqué, al instalarse en 1822 el primer Congreso peruano, de los 71 diputados que lo integraban 60 eran nacidos en el Perú y 11 en otros lugares de América española (1).

El esfuerzo común y la colaboración recíproca, que fué de individuos en los primeros momentos, después se volvió de ejércitos cuando la guerra tomó cuerpo y dirección definida por obra de caudillos geniales. Causas históricas y sociológicas nos dicen porqué los extremos del Continente, la Capitanía General de Venezuela y la Audiencia de Buenos Aires, se convirtieron en los focos de la acción ofensiva de la

(1) Estos hispanoamericanos eran: Don Miguel Tenorio, de Popayán; don Ignacio Alcázar, de Cartajena; don Francisco Argote, de Cartajena; don Joaquín Paredes, de Quito; don Ignacio Ortíz de Zevallos, de Quito; don José La Mar, de Cuenca; don José Crespo, de Cuenca; don José Olmedo, de Guayaquil; don Antonio Podilla, de Chuquisaca; don Jerónimo de Agüero, de Valdivia; don Tomás Forcada, de Tucumán; don Miguel Otero, de Salta y don Felipe Antonio Alvarado, de Buenos Aires.

Revolución. Otras causas nos dicen porqué Venezuela se volvió campo cruento de la guerra y España pudo enviar constantemente refuerzos a sofocar la insurrección, lo que no pudo hacer con Buenos Aires por su situación geográfica aislada. Sin enemigos que combatir dentro de sus fronteras, pero amenazada por el poderío español existente más allá de ellas, la revolución argentina vió desde los primeros momentos la necesidad de expandirse y contribuir a la liberación de las colonias aledañas como una medida de defensa propia (2). Su dirección era el Perú, pero no por el camino de Charcas, sino por el que le señaló el genio de San Martín y que condujo a la revolución al triunfo.

Vencida la Revolución en su primera etapa (1810-1815), (a excepción de Buenos Aires), debido a que no contaba con ejércitos disciplinados y técnicamente preparados y conducidos, ni con un plan de guerra definido, el genio de San Martín sería el que la conduciría al triunfo con ese ejército de inmortales que preparó en la Región de Cuyo. A partir de 1817, la Revolución entra en la etapa del triunfo final, por medio del esfuerzo común y la colaboración recíproca. Un ejército argentino-chileno realiza la liberación de Chile en 1817-18; un ejército venezolano-granadino la de Nueva Granada en 1819; un ejército venezolano apoyado por Nueva Granada realiza la liberación de Venezuela en 1821; otro ejército formado por hombres de los dos corrientes libertadoras de América (peruanos, argentinos, venezolanos y colombianos) realiza la liberación del Ecuador en 1822, en los campos de Pichincha; otro ejército peruano-colombiano realizará en 1825 la liberación del Alto Perú. Y el Perú, por haber sido la colonia más poderosa de España en América y por su situación geográfica especial, necesitó la confluencia de las dos corrientes libertadoras de América, no sólo para libertarlo, sino para libertar a toda América, porque el Perú armado en poder del Rey de España era una amenaza constante y dividía las fuerzas libertadoras continentales. Su destino continental fué ese: ser el lugar de fusión de los esfuerzos comunes para que se dieran en nuestro suelo las batallas decisivas de la independencia americana. La venida de San Martín al Perú, definió el carácter ofensivo de la guerra y contribuyó decisivamente al triunfo definitivo. Fué él quien empezó a hacer retroceder a las fuerzas realistas desde los campos de Chacabuco hasta encerrarlas finalmente en los Andes del Perú.

(2) Expediciones al Alto y Bajo Perú, de Balcárce en 1810-11; de Belgrano en 1812-13; de Rondeau en 1815.

Antes de seguir adelante es necesario esclarecer otro punto importante: el porqué el Perú no contribuyó desde los primeros momentos a la lucha, al igual que las demás colonias.

Sabemos que fué entre 1809 y 1810, al impulso de fuerzas intrínsecas y de influencias externas, cuando todas las colonias se insurreccionaron y al amparo de un fingido fidelismo al monarca cautivo, formaron Juntas de Gobierno proclamando el principio del gobierno propio. Sin embargo fué el Perú la única colonia que no siguió el mismo ritmo de sus hermanos de América y aparece ante la historia como la única que no trajo por tierra a las autoridades españolas existentes, dejando de concurrir —aparentemente— desde el principio a la lucha. Esta actitud del Perú no significa, de ninguna manera, una excepción en el desarrollo general de los acontecimientos. No puede significar que el Perú carecía de emoción revolucionaria y de deseo de independencia. Causas históricas debidamente estudiadas han esclarecido esta situación. Allí están los esfuerzos hechos desde los primeros momentos por prominentes personajes del Virreinato para considerar la situación frente a lo ocurrido en España por la invasión francesa de 1808; tales las reuniones secretas tenidas en la Escuela de Medicina de San Fernando y en otros lugares, como la casa de los Padres de San Pedro. La anécdota recogida al respecto por don José Antonio de Lavalle es muy significativa (3), así como también lo son las versiones recogidas lustros más tarde por el historiador chileno Benjamín Vicuña Macke-

Biblioteca de Letras
"Jorge Puccinelli Converso"

(3) "Supo Abascal que en la celda del Padre Méndez, de la Congregación del Oratorio (*), se reunían todas las noches a conspirar, algunas personas visibles y respetables del país, como el Padre Corrión, de la misma Congregación, el Conde de la Vega del Ren; don Manuel Pérez de Tudela, don José de la Riva Agüero y otros igualmente inofensivos. No teniendo por una parte nada de conspiradores de la laya, pero no queriendo por otra que tales reuniones se fomentasen, tomó para disolverlas, la siguiente garciosa providencia. Ordenó que una noche se apostase en la portería de San Pedro, el capitán de su guardia de a caballo don Joaquín de Espolvieja, con una linterna y dos soldados. Así se hizo, y amedida que los conjurados salían, poníales don Joaquín su linterna en la cara y reconociéndoles les decía: "Señor tal, su Excelencia el Señor Virrey me ha encargado que diga a Ud. de su parte, que le desea que pase muy buena noche". Inútil es decir, que esa fué la última en que se reunieron los conjurados."— De "Abascal, el Marqués de la Concordia", en "Estudios Históricos", por José Antonio de Lavalle.— Lima 1935., Pág. 406.

(*) Se trata de don Tomás Méndez Lachica, perteneciente a la Congregación del Oratorio de San Felipe, la que funcionaba en el local de San Pedro. El Padre Méndez Lachica, formó parte del primer Congreso Constituyente de 1822, instalado por San Martín, como representante por Huamanga.

nna (4). Allí están también la conspiración de 1809 fraguada entre otros, por el español Antonio María Pardo y el criollo Mateo Silva, con el objeto de obtener del Virrey Abascal un Cabildo Abierto para instalar una Junta de Gobierno a imitación de la que se había formado en España y de las que se acababan de formar en La Paz, Chuquisaca y Quito. Allí están también la conspiración abortada el 18 de setiembre de 1810, en la que fueron presos el presbítero Anchóriz que pertenecía a las sociedades secretas de Cádiz y Buenos Aires (5), el abogado Saravia, el cura de San Sebastián, Tagle, los comerciantes Minondo y López, el italiano Boqui, el editor Guillermo del Río y otros. En el terreno de las conspiraciones armadas tenemos la de Francisco Antonio de Zela, en Tacna en 1811; la de José Crespo y Castillo en Huánuco en 1812, la segunda revolución de Tacna en 1813, y finalmente la gran revolución de Pumacahua, Mariano Melgar y los hermanos Angulo

(4) "Reuníanse éstos, bajo cierto sigilo, en una de las salas del Colegio de San Fernando, recién fundado por Abascal, con la cooperación de la facultad médica y particularmente de Unánue, y ahí se entregaban a razonar sobre los destinos inmediatos de América, en vista de los acontecimientos que se sucedían en Europa; y reflexionaban ya sobre los gobiernos que deberían adoptarse en las colonias, en el caso de un transtorno en el de la metrópoli, ya sobre los derechos que como hombres y ciudadanos tenían a la participación de los privilegios de los peninsulares en la administración pública y en la misma sociedad, o ya, en fin, sobre los justas quejas de los americanos contra los abusos de los gobiernos coloniales y de la autoridad central".

"Un oído inoportuno y aleve había escuchado sin embargo, estos coloquios, y Abascal recibió con sorpresa un denuncia que le pintaba como conspiradores, a muchos de los más altos empleados del Virreynato, confidentes algunos de su política y todas personas altamente caracterizadas en el país. Más haciendo uso de su alta prudencia, el Virrey se limitó a manifestar privadamente su frialdad y de sorpresa a cada uno de los acusados; y esta conducta hizo en ellos tal impresión que atrajo a los más susceptibles o a los más tímidos un resultado funesto".— Benjamín Vicuña Mackenna.— "La Revolución de la Independencia del Perú".— Lima, 1924.— Pág. 78.

(5) "Al presbítero Ramón Eduardo Anchóriz, natural de Buenos Aires, lo encontramos en Lima, desempeñando el cargo de mayordomo del arzobispado y reuniendo en su habitación una Sociedad secreta, que fué uno de los primeros centros de actividades revolucionarias del Perú. Formaba parte del mismo otro inquieto argentino, José Antonio Miralla. Pertenecía también a dicho centro José Boqui, portador de una rica custodia a Buenos Aires en la época de las invasiones y que pudo ser también transmisor de inquietudes revolucionarias. Abascal supo con su habilidad anular los trabajos revolucionarios y detener a los promotores. Más el núcleo resurgiría después con las actividades de Riva Agüero y la instalación de la Sociedad secreta limeña".— "Historia de la Nación Argentina".— Buenos Aires, 1941.— Vol V, segunda sección.— Pág. 220.

en 1814-15, que sublevó Arequipa, Cusco, Huamanga, Puno y gran parte del Alto Perú, pretendiendo enlazar sus fuerzas con la revolución argentina, y que significa el esfuerzo más notable que hicieron nuestros antepasados para obtener la independencia del país por sí solos.

El esfuerzo de los revolucionarios peruanos por seguir el mismo ritmo de sus hermanos de América no tuvo los resultados esperados, porque aquí en el Perú, por ser la colonia más poderosa de España en América, estaba también el mayor poder represivo de las fuerzas realistas, aumentado por la capacidad y sagacidad indiscutible del Virrey Abascal, que supo aprovechar inteligentemente los recursos del rico Virreinato y prepararlo para la resistencia y la ofensiva. Frente a ese poder fueron nulos, todos los esfuerzos hechos por los revolucionarios peruanos, y antes bien, Abascal tomó la ofensiva y destruyó a la revolución chilena, altoperuana y quiteña, y mantuvo en jaque a la revolución argentina, que obedeciendo a un impulso natural, y sin enemigos que combatir dentro de su territorio, hacía esfuerzos por llegar al Perú a través de la región de Charcas. Causas históricas debidamente estudiadas han esclarecido esta situación del Perú en el panorama de la Revolución y la han justificado. Para nosotros es halagüeño transcribir la opinión del gran historiador don Bartolomé Mitre, quien al respecto dice lo siguiente: "Es un hecho que la historia debe consignar, que si el Perú no concurrió desde el principio a la lucha, no es porque le faltasen a todos sus hijos el anhelo de la independencia y fortaleza de sacrificio, ni porque dejasen de poner los medios a su alcance para sacudir el yugo que los oprimía. El Perú tuvo también sus insurrecciones, que respondieron a la insurrección general, pero fueron sofocadas como casi todas las que estallaron durante los primeros cuatro años, muriendo sus autores en los calabozos, en los cadalsos o en los campos de batalla. Esto quebrantó sus fuerzas revolucionarias, harto débiles por la falta de cohesión y por el poder realista *incontrastable que las anulaba*, y de aquí que el Perú sólo pudo ser libertado por el auxilio extraño". (6).

Derrotados los revolucionarios peruanos en los campos de batalla, se dedicaron a la labor subversiva interna con el objeto de mantener vivo el espíritu revolucionario. Lima fué el centro de esta agitación y su principal caudillo don José de la Riva Agüero. La labor de este

(6) Bartolomé Mitre.— "Historie de San Martín y de la Emancipación Sudamericana.— Cap. XXV, parte III.

grupo en el que se encontraba don Francisco de Paula Quirós, don Fernando López Aladana, Remigio Silva, el Conde de la Vega del Ren, don José Gregorio Paredes, el cura Tagle, don Gerónimo Espinosa, don José Pezat, el padre Carrión, don Mateo Aranda, don Manuel Pérez de Tudela, don Francisco Colmenares y otros, fué de vital importancia y prestó grandes servicios a la Expedición Libertadora de San Martín. "Bajo la inspiración de Riva Agüero —dice Vicuña Mackenna— comenzaron a fundarse clubs secretos que celebraban alternativamente sus sesiones, ya en la misma casa de su caudillo, en el barrio de Santa Teresa, ya en la del Conde de la Vega, en la vecindad de San Pedro, o ya en localidades secretas que alquilaban en los suburbios con estos propósitos. Proponíanse los afiliados, como fin principal, el ganarse prosélitos en todas las clases, el circular noticias alarmantes, el propalar ideas nuevas e invasoras, y más que todo, el despopularizar la administración vigente y crearle dificultades de todo género para embarazar sus activas medidas contra al rebelión creciente de los otros países". (7).

El grupo de Riva Agüero y los que le seguían no se proponían hacer la revolución con sus propias fuerzas. La experiencia vivida desde el año 10 les había demostrado lo impracticable de tal empresa. Su labor era subversiva, por el momento, esperando la colaboración que debía venir de más allá de las fronteras del Virreinato. Sólo cuando se enteraron de que San Martín formaba en Cuyo un ejército para libertar Chile, iniciaron contacto con el Gran Capitán, instándolo para que viniera al Perú. Al producirse la invasión de Chile y el triunfo de Chacabuco, el deseo de que San Martín viniera al Perú fué más intenso. En el folleto que escribió Riva Agüero en 1816, en Lima, y que fué publicado en 1818 en Buenos Aires, en la "Introducción", escrita probablemente en 1817, se habla ya de la victoria conseguida por San Martín en Chile y del júbilo y satisfacción con que verían los peruanos la próxima llegada de un ejército y escuadra de sus hermanos del Río de la Plata. (8).

(7) Vicuña Mackenna.— Ob. cit.— Pág. 98.

(8) "Los sucesos acaecidos posteriormente a la época que comprende este escrito, prueban hasta la evidencia la solidez de sus aserciones. La vuelta al reino de Chile a su independencia, y la pronta conquista obrada en él por las armas de la patria, que con un tercio de fuerzas vencieron a las tropas de España y a sus jefes aguerridos con los franceses, manifiesta lo que debe esperarse de los esfuerzos patrióticos... Dejemos al tiempo el descubrir la explosión que necesariamente ha de causar la tiranía en Lima, y todo el Perú. ¡Qué no pueden las angustias de la hambre

Fué después de la victoria de Chacabuco que las comunicaciones entre San Martín y los revolucionarios limeños se formalizaron, y estas comunicaciones sugirieron a San Martín, —dice Mitre— la idea de realizar en el Perú otra "guerra de zapa", igual a la que había realizado en Chile, desde Mendoza, preparando al país para la invasión y que tan buenos resultados le dió. "En 1817 Riva Agüero hizo llegar a manos de San Martín varios informes relacionados con la invasión del Perú. El documento que los contiene es interesante: "Para posecionarse del Perú, le dice Riva Agüero a San Martín, se necesita muy poco, porque la voluntad general es decisiva a favor de la unión de Chile con Buenos Aires, lo que verificado que sea, es inconquistable la América del Sur por las potencias de Europa". Las fuerzas para esta empresa por parte de las Provincias Unidas y de Chile, deben componerse de, según él, de quinientos hombres, pero deberán traer consigo armamentos para siete mil. Desembarcadas estas fuerzas, se les reunirán las provincias de Arequipa, Cuzco, Puno. Estas fuerzas comandadas por San Martín, y las de Belgrano atacarían simultáneamente al Ejército de La Serna, y la escuadra bloquearía el puerto del Callao. En caso de que el ejército libertador del Perú se compusiese de siete mil hombres podía desembarcar en las inmediaciones de Pisco. De allí se distribuirían sus proclamas, y provisto de cabalgaduras y engrosado con las milicias peruanas que vendrían a su encuentro, podía caer sobre la capital al tiempo que se efectuaba otro desembarco en Huacho". (9).

«Jorge Puccinelli Converso»

Riva Agüero en sus Memorias se refiere a que varias veces envió a Chile el plan de campaña que debía de seguir la expedición libertadora del Perú. "Nada hay por cierto, más violento para mí, que verme obligado a indicar tal o cual servicio hecho a la causa de la independencia de mi Patria, pero por más que me repugne hablar de mi mismo, me veo en la necesidad absoluta de referir en esta nota, que el plan de campaña para la expedición libertadora del Perú, así como los reflexiones a él conexas, lo remití al gobierno de Chile

devoradora! ¿Y cuál no será el gozo de estos habitantes cuando se les aparezca un ejército y escuadra de sus hermanos del Río de la Plata a redimirlos de tantas y tan terribles calamidades?. Sin duda que entonces será el término de todos los crímenes y el principio de la felicidad común".— "El famoso y ya rarísimo folleto anónimo de Riva Agüero sobre "Las 28 causas" de la Revolución de América".— En Boletín del Museo Bolivariano".— Año II.— N° 14.— Pág. 60 y 61.

(9) "Historia del Libertador don José de San Martín".— Por José Pacífico Otero, Buenos Aires, 1949.— Tomo III, pág. 24.

en distintas ocasiones. Una de estas comunicaciones la condujo a Chile don Francisco Caldera, otra don Joaquín de Echevarría y Larraín, ministro de Estado que ha sido después en esa República; y el triplicado don Antonio Alvarez Jonte (10)... En todas estas comunicaciones, y después de contestaciones diversas con Alvarez Jonte, acerca del plan de campaña, fuí yo el que más insté para que se realizase la expedición, demostrando los resultados que tuvo. Otras varias comunicaciones, remití por los buques ingleses y anglo-americanos. También fué a Chile don Remigio Silva con el objeto de instar de mi parte la pronta venida de la expedición. No solamente puse lo concerniente al plan de campaña, sino que me extendí a cuanto creía conveniente formar la opinión pública de los peruanos, remitiendo antes un gran número de manuscritos para que en Buenos Aires y en Chile se imprimiesen; llegando a tanto mi menudencia, que con el referido señor Echevarría acompañé hasta los puntos de la proclama a los pueblos del Perú, que se imprimió en Santiago a nombre del general que mandaba la expedición". (11).

Por supuesto que no es creíble que San Martín utilizara ampliamente los planes mandados por Riva Agüero y los siguiera al pie de la letra, pero es indudable que le sirvieron de mucho para elaborar su plan de campaña definitivo.

Uno de estos correos tenidos entre San Martín y Riva Agüero, y que eran traídos por la escuadra de Cochrane que merodeaba constantemente desde 1818 en las costas peruanas, o por los buques mercantes ingleses y norteamericanos que al amparo de una amable neutralidad traían espías, fué apresado por los soldados de Pezuela a la altura de Supe. Se trataba del Clérigo don Cayetano Requena (12) que iba a caballo con un negro, conduciendo correspondencia recién desembarcada por Alvarez Jonte para Riva Agüero y su círculo, dándoles noti-

(10) Secretario del Vice-Almirante Cochrane, y agente de San Martín.

(11) "Memoria dirigida desde Amberes al Congreso del Perú", por José de la Riva Agüero.— Santiago de Chile, 1828, págs. 50-55.

Mitre en su "Historia de San Martín", cap. XXV, se refiere a la llegada de Silva a Chile con un plan para invadir el Perú: "consistía en efectuar un doble desembarco al sur y al norte de Lima con dos divisiones de 2.500 a 3.000 hombres cada una y converger sobre ella, mientras la escuadra amagaba un desembarco por el Callao".

(12) Requena había sido Maestro Escuela de Lima; cancelario de la Universidad de San Marcos; teniente del Vicario general del Ejército. Se había pasado entonces a las filas revolucionarias. En 1812 formó parte del primer Congreso peruano como representante por el Departamento de la Costa (norte de Lima).

cias de lo ocurrido en Chile y Buenos Aires e instrucciones para la obra que desarrollaban en el Perú. Traían correspondencia para "Aristipo Emero" y otros revolucionarios peruanos nominados con seudónimo, que la historia hasta el presente ignora quienes fueron. (13). Como consecuencia de esta captura, Riva Agüero fué preso y sometido a juicio, junto con otros revolucionarios. Dice en sus memorias que una carta memorandum encontrada al negro y destinada a él, fué la causa para que se le siguiera juicio, y después de catorce meses de una estrecha e incómoda prisión en continua incomunicación en Tarma, se pidió al consejo de guerra que lo juzgó militarmente, que no tuviese con

(13) En la Memoria de Gobierno del Virrey Pezuela, en el 24 de mayo de 1823, se dice lo siguiente: "Tuve en mi gabinete una Junta particular, compuesta del Sr. Regente de Lima, del del Cuzco, Pardo y mi segundo Asesor con el motivo siguiente:

El 13 de éste, al emprender se marcha desde Guara el Comandante Quezón para atacar en Supe a los enemigos, encontró a las dos de mañana un negro montado que venía de dicho Supe, y detrás, cosa de 100 pasos un hombre a caballo que resultó ser el Clérigo Requena (traidor pasado a los enemigos) que huyó en la oscuridad de la noche. El negro aprehendido traía la correspondencia de Jonte (Secretario de Cochrane, hombre de gran intriga), la tomó el Comandante y me la envió resultando ser la siguiente:

Una carta para Ribagüero, muy interesante, en que le supone su corresponsal le da noticias de Chile y Buenos Aires previniéndole que vea como revolucionar a Lima, y dirigir en su misión a Requena para que actúe en ella.

Una instrucción a Requena para manejarse luego que entrase en Lima y entregase las cartas que traía para otros y exigiese las contestaciones de ellas y de otras que había enviado antes el tal Jonte, y del Teniente de Navío Cortés en informe que había ofrecido sobre las fuerzas del Callao, lo cual esperaba Cochrane para sus operaciones sobre el puerto y para que proporcionase auxilio a la correspondencia que tenía por Chorrillos y finalmente, la tal correspondencia era un compendio del estado de los enemigos y una manifestación de los bribones que hay en esta capital.

Ambos Regentes, impuestos de todo, opinaron que convendría oír al Sr. Sub-Inspector General y con efecto, cité para otra día, en que reunidos los tres a mi presencia, opinaron que:

Riva-Agüero y Cortés saliesen, con cualquier pretexto de la ciudad, interim se proporcionaba barco para la Península.

El supuesto don Aristipo Emero, para quien vino una carta: que se de una al Administrador de Correos con tal nombre para coger al que vaya a sacarla.

Que el Gobierno esté a la mira de éstos por tener la más bien sentada opinión; El Marqués de Monte Alegre D. Francisco Colmenares, D. Manuel Pérez de Tudela, el Médico Pezet, D. Francisco Campino Zaldaña, Velasco, San Roque".—"Memoria de Gobierno del Virrey Pezuela".— Edición de Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena.— Sevilla, 1947.— Págs. 464-65.

él ninguna indulgencia, sino que procediese a condenarle a muerte y que milagrosamente salvó la vida debido a la influencias de que gozaba. (14).

A fines de 1817, siguiendo la táctica que tan buenos resultados le había dado en la invasión de Chile, envió ante el Virrey Pezuela, con el pretexto de pactar el canje de prisioneros, así como antes, desde Mendoza, lo había hecho con el Capitán general de Chile Marcó del Pont, un emisario suyo. El objeto de esta misión no era, sino enterarse del estado político y militar de Lima, tomar razón de las fuerzas marítimas y terrestres que guarnecían el Perú, así como el número y calidad de sus buques de guerra y armamento, indagar las opiniones de sus jefes y oficiales, y ponerse en comunicación con los patriotas más señalados.

El comisionado llegó al Callao a bordo de la fragata de guerra inglesa "Anfión", el 12 de mayo de 1817, y su comandante, el Comodoro D. Guillermo Bowles, le hizo llegar al Virrey una comunicación de San Martín en que le avisaba el envío a bordo de ella del Sargento Mayor don Domingo Torres, en clase de parlamentario, con la misión de pactar un canje de prisioneros. Al Virrey, según anota en su Memoria (15), le causó sorpresa y le pareció muy sospechosa tal misión en los momentos en que estaba preparando la expedición contra Chile al mando del general Osorio, y procedió con especial cautela. Puso como condición al Comodoro Bowles, que el tal parlamentario no permaneciera a bordo, sino en el Callao, bajo su custodia, hasta que la expedición a Chile saliera del puerto. La condición fué aceptada y Torres permaneció en el Callao, con bastante custodia, hasta el 19 de diciembre en que volvió a bordo de la "Anfión" y regresó a Chile con una carta particular de Pezuela a San Martín en que aceptaba, con ciertas condiciones, el canje de prisioneros.

Apenas llegado el parlamentario, los revolucionarios limeños buscaron la manera de comunicarse con él, y ya fuera de palabra o por escrito, le hicieron llegar los informes que necesitaba. "Consistían éstos en estados exactos del número de tropas que entonces guarnecían el Virreinato y las armas que existían en sus arsenales, razones de sus buques armados, listas de los corresponsales de quienes los invasores podían valerse en las comunicaciones en la costa, clasificaciones numéricas de los patriotas existentes en Lima, y por último, claves secre-

(14) "Memoria dirigida desde Amberes al Congreso del Perú".—Cit., pág. 50.

(15) "Memoria de Gobierno del Virrey Pezuela".— Cit., págs. 183-84 y 200.

tas para combinar sus correspondencias. Riva Agüero dictaba éstas, el oficial de marina Carrasco trabajaba aquellos planos, Quiróz y el patriota Menéndez, procuraban en las oficinas mismas de gobierno los datos oficiales, el coronel Bernal, prófugo de Casas Matas, como después veremos, daba avisos desde Supe, donde se había refugiado, sobre las combinaciones que podían establecerse en la Costa abajo, y por último, el modesto y laborioso Figueroa, se ocupaba en la redacción de todas aquellas piezas, oficio a que era destinado por su excelente letra, no menos que por su probada circunspección, y éste se encargaba además de hacerla llegar hasta Torres por conducto de su antigua amiga y favorecedora desde 1809, la señora Silva. La última remesa de papeles que se hizo a Torres al regresar a Chile, le fué entregada a bordo del buque que le transportaba a Valparaíso, por el mismo Figueroa y Quirós, quienes hicieron expresamente un viaje nocturno y a pie al Callao para burlar la vigilancia de las rondas de la bahía. La propia mujer de Quiróz llevó ocultas en su viaje aquellas arriesgadas y esenciales comunicaciones". (16). También se le entregaron a Torres datos recogidos de la misma secretaría del Virrey sobre la expedición que había zarpado para Chile, así como su plan de campaña. Torres logró llegar antes de la Expedición de Osorio, y San Martín, pudo así prepararse, y destrozarla finalmente en los campos de Maipú.

A principios de 1819, encontrándose el general San Martín en el momento crucial de conseguir el apoyo de Chile y Argentina para realizar su expedición al Perú, envió a dos emisarios suyos, los peruanos José Fernando Paredes y José García para llenar una delicada misión, dándoles instrucciones precisas y detalladas. El 1º de enero les dió dichas instrucciones, y por ellas se impusieron que debían tomar conocimiento de todos los recursos pecuniarios del gobierno de Lima, del estado de su tropa, número, calidad y disciplina; conocer cuál era el plan de operaciones del Virrey en caso de que Lima fuera atacada; por qué parte de la costa se temía el desembarco; que se informaran quiénes eran los favoritos del Virrey, cuáles los oficiales de mayor opinión; quiénes eran los espías favoritos de Pezuela en Chile y Buenos Aires, informarse sobre las relaciones secretas de Pezuela, sus vicios públicos y su conducta privada; saber si habían algunas damas que tenían ascendiente sobre él; quiénes eran y cuáles las relaciones con estas damas; cuál era la opinión del clero y de los religiosos en general, curas

(16) Vicuña Mackenna.— Ob. cit., pág. 174.

y monjas; cuál la opinión del Cabildo Eclesiástico, y si era amigo o enemigo de los patriotas. Debían de sembrar la discordia entre los españoles, jefes y amigos de Pezuela y que además de usar la intriga impresa convenía usar la sátira y el ridículo. Declaraba además que toda medida violenta era sin duda peligrosa, pero que si se hacía necesario era sabio el usarla. Los facultaba para hacer uso franco de su firma para exigir a los revolucionarios peruanos dinero suficiente para el cumplimiento de su misión, y que la correspondencia que recibirían estaría con nombres figurados, a saber: a Paredes el de Casio y a García el de *Mario*. (17).

El 13 de enero de 1819 se embarcaron en Valparaíso en la escuadra de Cochrane, y pocos días después desembarcaban de noche en la playa de Ancón, enterrando en la arena un cajón con proclamas y otros documentos, y dirigiéndose a Lima. Sus primeras acciones estuvieron destinadas a ponerse en contacto con el grupo de revolucionarios limeños, especialmente con Riva Agüero, para quienes traían correspondencia especial de San Martín. Luego se enviaron a varias personas para que desenterraran de la playa de Ancón el cajón de impresos que habían traído. Llenada su misión en Lima, y después de haber recibido dinero suficiente recolectado entre los patriotas, ambos se dirigieron hacia el interior para cumplir la otra fase de su misión. Don José Paredes se dirigió a la región de Huaylas, en cuyo viaje le acompañó don José María Ochoa, el mismo que había sido comisionado para que sacara la correspondencia y la condujera a Lima. García se dirigió por la costa hacia Trujillo. En Huaylas, Paredes cumplió fielmente su misión, dando curso a las cartas de que era portador y sembrando su camino de proclamas y papeles revolucionarios. De regreso a Lima, se embarcó luego para Chile con los datos proporcionados por los revolucionarios limeños, mereciendo honores y distinciones de San Martín.

Harto diferente fué en cambio la acción de García. Detenido en el pueblo de Huarmey por un destacamento realista, traicionó a sus amigos delatándolos al Virrey con el objeto de salvarse y de apoderarse del dinero que le habían dado en Lima. El 31 de diciembre de 1819 fué apresado. El Virrey ordenó que se le siguiera causa el Regente Pardo y comisionó al Teniente Coronel de artillería don Fernando Cacho para que le tomara las correspondientes declaraciones. (18).

(17) José P. Otero.— Ob. cit., págs. 20-22.

(18) "Memorias de Gobierno del Virrey Pezuela", cit., págs. 590-93.

Debido a la declaración de García, fueron apresados el Lunes Santo, 26 de marzo de 1850, Riva Agüero y los demás comprometidos.

El documento de la declaración de García ha sido publicado recientemente (19). En él consta que trajeron cartas para el Padre Carrión de San Pedro, el Cura Tagle, don Gerónimo Espinosa, don Diego Aliaga, don José Pezet, el Conde de la Vega, don Hipólito Unánue, don Gaspar Rico y otros más, pues las cartas eran, dice, doce o catorce. Algunas de estas cartas las entregaron personalmente y otras quedaron en poder de Riva Agüero que era quien las distribuía. Menciona como sitios de reuniones a un Tambo en la Calle de Malambo, la casa de Riva Agüero, la de don Mateo Aranda, la casa de un tal Castro, una casa en la calle Baquíjano, otra en la calle La Rifa, y señala como conspiradores a don Mateo Aranda, el coronel Bernal, Castro, Riquero, don Joaquín Mansilla, don Pedro Rodríguez, don Manuel Fonseca, don Domingo Aranda, Canza, Remigio Silva, Mansilla Rodríguez, los curas Echague, Pedro de la Hoz, Rosel y Guapaya; don Diego Aliaga, el Conde de la Vega, y luego menciona a muchas personas en provincias que actuaban como agentes revolucionarios. De esta declaración se desprende que Riva Agüero era el principal promotor de la labor revolucionaria. El, y don Gerónimo Espinosa habían sido los principales en aportar dinero en vista de libranzas firmadas por San Martín. En una parte de su declaración acusó de que "Riva Agüero y Castro han dado a San Martín noticias individuales de todo, hasta de lo que se hablaba en el gabinete del Excmo. Sr. Virrey y le han ofrecido que el pueblo de Lima y de las provincias se alborotaría inmediatamente que se presentaran".

La labor revolucionaria, pues crecía todo poderosa, a medida que se acercaba la fecha crucial de la invasión libertadora. "Es notorio, dice Riva Agüero, que fui yo el primero que, valiéndome de persuasiones y de cuantos medios me fueron posibles, introduje la desertión entre los oficiales y la tropa del ejército del Rey. Lo es igualmente, que para que esto se verificase, hice considerables gastos; que introduje agentes y apologistas de la revolución hasta en las casas particulares, y en el centro mismo de los cuerpos que sostenían el absolutismo. Es también sabido que muchos que desertaban de las banderas españolas eran encaminados por mis agentes por sendas extraviadas hasta incorporarse a las guerrillas, refugiándose muchos en mi chá-

(19) En "Mar del Sur", N.º 12, Julio-Agosto de 1950.— Publicado por José Agustín de la Puente y Candamo y Luis Jaime Cisneros.

cara hasta ser habilitados y conducidos sin riesgo; todo esto sin perjuicio de los desembolsos para auxiliar a muchas personas perseguidas por su patriotismo. Es asimismo notorio lo que costaron a mis intereses los emisarios Paredes y García, y el perjuicio que me causó éste denunciándome inícuamente al gobierno español, tal vez con el objeto de convertir en propiedad suya, las considerables sumas que le dí, y las que contribuyeron otros patriotas con vista de una credencial, en que el general San Martín los autorizaba para que tomaran dinero de los patriotas. Lo cierto es que yo fuí sacrificado de todos modos, y mis riesgos pueden verse en la causa que se me siguió por el coronel Cacho, fiscal de ella". (20).

La correspondencia entre los patriotas peruanos y San Martín fué numerosa entre los años 1819 y 1820. La escuadra de Cochrane, que constantemente merodeaba por las costas peruanas y los buques ingleses y norteamericanos que amparaban discretamente a los revolucionarios, eran los portadores de la correspondencia. Espías colocados a lo largo de la costa y en sitios de antemano convenidos servían de enlace entre los revolucionarios y los buques. Señales establecidas hacían saber si era o no posible el desembarco: "Una bandera blanca con celeste —dice el espía García en declaración— puesta en una altura quiere decir que hay correspondencia al pie del asta, o que se pide el bote a tierra; si la bandera está caída quiere decir que sacaron la correspondencia; si enrollada, que no hay conteso y que no aguarda; si es azul que pasan inmediatas cargas o correo sin custodia, si entonces enrollan la bandera quiere decir que esa noche bajan a tierra; si la bandera es colorada, quiere decir que hay tropas inmediatas y está mala la intermediación".

Mucha de esta correspondencia estaba en clave o firmada con seudónimos o numerada. "La historia nos ha revelado la personalidad de algunos de ellos y sabemos así que Riva Agüero, se ocultaba tras el seudónimo de *Paciencia* o de *Demóstenes*, que Joaquín Campiño y Fernando López Aldana se asociaban en la misma comunidad nominativa y firmaban con el seudónimo de *José Pardo Prieto y Cía.*; pero ignoramos quién era *Caupolicán*, perosanje que inicia su correspondencia con San Martín llenando sus líneas con los signos del ritualismo masónico, y quién igualmente *Philadelpho* y quién *Aristipo Emero*, celoso e inteligente colaborador. Algunos de los corresponsales de San Martín firmaban con sus cifras, y Paz Soldán, que nos da a conocer

(20) "Memoria escrita desde Amberes al Congreso del Perú".— Cit., pág. 53.

parte de la clave usada por los revolucionarios, nos dice así por ejemplo, que el 160 correspondía a García del Río, el 456 a Porto Carro, y el 33 a Juan de Dios Ariza". (21). Otro pseudónimo empleado fué el de "Señor el Soldado".

Aristipo Emero, el gran conspirador cuya identificación ignoramos, le proporcionó a San Martín muy valiosos informes. En su comunicación de fecha 16 de marzo de 1819, le informaba que la ciudad de Lima estaba desmantelada y sin preparativo alguno para la defensa; que se temía un desembarco por puertos intermedios o Pisco y que por allí estaba Ricafort con dos mil soldados y en Lima el mariscal Gonzáles con mil milicianos. En el Callao existían dos mil hombres y el Virrey había convocado a una Junta para tratar del acuartelamiento. Le decía que Pezuela había resuelto salir al campo de batalla y que había nombrado al marqués de Montemira, Gobernador de la Capital y le daba razón de los favoritos del Virrey. Le dice que los europeos pudientes habían remitido parte de sus caudales a España y que se ocultaba mucho dinero en los conventos de frailes y monjas y en algunos pueblos de las inmediaciones de la ciudad, que el Arzobispo era un realista tenaz. En otra comunicación le dice que se teme que el desembarco se haga por Pisco o por alguno de los puertos intermedios; que muy pocos creen que se efectúe por el Callao o sus inmediaciones; que más bien piensan que se haga por Chancay y que están artillando esa zona. Señala las personas adictas a la causa de la independencia, entre los que sobresale el Rector de la Universidad de San Marcos, José Caberoz y Salazar y dice que entre los sesenta abogados de Lima, habrá diez que son contrarios a la libertad. (22).

En una proclama anónima, escrita en Lima y dirigida a los habitantes de Chile, se decía lo siguiente: "Se necesita para un sacudimiento el impulso y la acción de una mano fuerte y diestra que venga de afuera, a la cual no sólo no resistirán los peruanos, pues la desean con ansia, sino que la recibirán con gusto, porque conocen las necesidades de ella para escapar del yugo opresor y sus cadenas... No hay sino que venir a redimirnos, a darnos impulso con vuestras tropas y armas. Vuestra presencia electricizará a los patriotas y abatirá el orgullo de los déspotas. ¡Expedición! ¡Expedición!. Esto es lo que clama el Perú todo y esto es lo único que a la América del Sur conviene".

(21) José P. Otero.— Ob. cit., pág. 23-24.

(22) Otero.— Ob. cit., págs. 24-28.

El Virrey Pezuela no ignoraba esta correspondencia entre San Martín y los revolucionarios peruanos y extremaba la vigilancia y las medidas represivas para contenerla, ya que no podía hacerla desaparecer. Por su parte, el Virrey no ignoraba los pormenores de los preparativos que hacía San Martín en Chile, en donde tenía espías, y sabía que de un momento a otro tendría que habérselas con el ejército expedicionario. Por lo demás, las acciones de Cochrane en la costa lo mantenían en un estado de permanente inquietud. Así el 2 de abril de 1819 recibió noticia de que habían desembarcado en Huacho a fines de febrero, de 400 a 500 hombres, los cuales se habían apoderado momentáneamente del valle de Huaura, en donde con la ayuda de la población se apoderaron de víveres y ganado y a la vez que distribuían proclamas revolucionarias. El Virrey despachó tropas a su encuentro, pero cuando llegaron al teatro de los sucesos, los insurgentes se habían embarcado. En Supe los revolucionarios habían sido jubilosamente recibidos por el pueblo en Cabildo Abierto. A fines de abril la escuadra estuvo merodeando entre Callao y Chorrillos, manteniendo a sus buques en estado de alerta. A principios de mayo recibió noticia de que habían vuelto a desembarcar en Supe. El comandante Cocalón encargado de hacerles frente tuvo con ellos una escaramusa, y después de media hora de pelea se vió obligado a replegarse a Huaura con 5 muertos, 6 heridos y 5 extraviados. A fines de mayo desembarcaron en Huarmey. El 18 de junio desembarcaron en Casma en busca de víveres y se apoderaron de una lancha cañonera del Rey, haciendo 9 prisioneros. A fines de setiembre tuvo noticia de haberse desembarcado espías en Huarmey, enviando tropa en su busca. El 28 del mismo mes Cochrane se presentó en el Callao. A principios de noviembre, Cochrane volvió a aparecer entre el Callao y Pisco y a fines de dicho mes recibió noticia de que el Vice-Almirante se encontraba por los puertos de la costa norte. A principios de enero de 1820 supo de que se anunciaba la salida de la expedición de Chile hacia las costas de Arequipa para dentro de dos meses. En mayo recibió noticia de que se había cerrado el puerto de Valparaíso, presumiendo de que se trataba de los preparativos de la partida de la expedición. En junio fué informado de que se había atacado el puerto de Arica. En julio llegó a sus manos una proclama de San Martín dirigida a su ejército en Chile, anunciándoles la próxima partida de la expedición al Perú. En agosto fueron apresados el teniente José Barrenechea, Federico Bergman y cuatro marineros más que habían desembarcado en

día 9 más abajo de Pativilca junto con otros espías, pero habiendo zozobrado la lancha, quedaron en la playa siendo apresados mientras otros lograron escapar. (23).

En agosto de 1820, en momentos en que San Martín siguiendo el destino que lo llamaba se había puesto en marcha con su Expedición Libertadora hacia las costas del más poderoso Virreinato de América española, nuestro país estaba moralmente revolucionado por obra suya y de sus propios hijos, y esperaba ver aparecer de un momento a otro la tan anhelada expedición. Para dar una idea de la eficacia de la labor realizada, transcribimos lo que dice Pezuela en sus Memorias, el día 3 de setiembre de 1820: "Me entregó el Procurador Ulloa una porción de Proclamas, introducidas en esta Capital y entregadas a su muger (sic) por una persona desconocida, dirigidas, la una a los soldados Americanos del Exto. del Virrey en Lima, otra a los soldados españoles del mismo Exto., otra a los habitantes del Perú; otra a los españoles europeos residentes en el Perú, otra a la Nobleza Peruana, y otra al bello Sexo. Las cinco primeras firmadas por el general enemigo San Martín y la 6a. por un Americano, como se ve en las originales que se hallan en el Quaderno (sic) 9^o Copiador. Las firmadas por San Martín se supone que ya ha desembarcado su Expedición en ntras. Costas, pues que habla desde ellas".

"La facilidad con que han sido introducidas en esta Capital las expresadas Proclamas manifiesta claramente que los Enemigos tienen en ella y en la Costa sujetos (sic) seguros de que valerse, y de consiguiente, enemigos interiores de la causa del Rey".

"Inmediatamente despaché una circular a los Comandantes Militares de todos los puestos de la Costa é intendentes de las Provincias interiores con exemplar de dichas Proclamas, a fin de que estuviesen (sic) prevenidos para interceptarlas y advertir a los soldados y habitantes de que no se dexasen seducir".

Pero todo fué en vano. El 10 de setiembre recibió noticia de que en Pisco había desembarcado la Expedición Libertadora en número de 4.000 hombres. La bandera de la Libertad había sido plantada en nuestras playas por obra de San Martín. La guerra por la independencia de América española entraba en su fase definitiva.

(23) Memoria de Gobierno del Virrey Pezuela.— Cit., págs. 427, 432, 433, 441, 454, 469, 476, 522, 526, 532, 553, 556, 558, 566, 570, 631, 634, 637, 675, 725, 732, 738, 745, 747.

(24) Memoria.— Cit., págs. 753-54.
